

# EL TALÓN DE AQUILES

*“¿Saben lo que hay en esa playa? Inmortalidad. ¡Tómenla, es suya!”*

**AQUILES**



Aquiles, el héroe griego más famoso de la Guerra de Troya, hijo del mortal Peleo y de la diosa Tetis, el mismo caudillo de los mirmidones que participó en la guerra enfrentándose en numerosas ocasiones a su jefe Agamenón y dando muerte a Héctor y a Mennón, tenía una parte del cuerpo que era su punto más débil. Y la pregunta es: ¿por qué Aquiles tenía el talón como la parte más vulnerable de su cuerpo?

Se dice que al principio, tanto Zeus como Poseidón cortejaron a la encantadora Tetis, hija de Nereo, dios del mar, pero como debido a una antigua predicción el hijo de Tetis superaría a su padre, se convirtió en esposa de Peleo, rey de Fitia en Tesalea. Por otro lado, Tetis sabía que su hijo se convertiría en un destacado héroe, pero también sabía por esa predicción que no llegaría a alcanzar la madurez. Con todo el amor que le podía dar a su hijo, hizo cuanto pudo para cambiar su destino. Se dice que para hacerlo invulnerable, su madre decidió unirlo de ambrosía y sumergirlo en la Laguna Estigia que conducía al Averno para hacerle inmortal. Y casi lo consiguió. Pero cuando sumergió a su pequeño en el agua, el talón derecho por el que lo sujetaba quedó fuera del agua, y eso provocó que siguiese siendo mortal. Finalmente el “Talón de Aquiles” -creado por su propia madre- se convertiría en la parte más sensible que lo llevaría al poderoso héroe griego a la fatalidad.

De este episodio en la infancia del pequeño Aquiles resultó ser que, de un modo inconsciente, tocarle el talón era como tocarle a la madre. El lugar donde se encuentra el inconsciente del héroe está localizado precisamente ahí, donde él llevaba el recuerdo de ser un niño invencible y de tener una madre sobreprotectora. Sin embargo, resultó ser que justo esa parte del niño es la que la madre, irónicamente, no pudo proteger. Y no pudo hacerlo porque, en realidad, el talón de Aquiles es... *ella misma*. Veamos pues a qué nos referimos.

En verdad lo que la madre de Aquiles no quiso que el niño perdiera, al investirlo de una coraza indestructible ante la posible agresión del padre es el lugar donde él, como héroe, se hace humano. Es decir, el lugar donde el hombre esconde al niño y donde el niño guarda el amor de la madre. El talón es el lugar al que ella se aferró cuando lo estaba inmortalizando con un caparazón de divinidad: de este singular modo de leer el episodio mítico surge el gran descubrimiento: el talón de Aquiles es el lapsus de su madre.

Pues bien. ¿Por qué decimos esto? Veamos lo siguiente: Tetis se aferró al enhiesto talón de su hijo como si fuera un pequeño falo, y ya nunca más volvió a soltarlo, simbólicamente hablando. En él dejó impresa su marca y su estigma, y al mismo tiempo dejó también desnudo a su hijo, con una mano invisible cubriendo el lugar donde se halla la fragilidad de su simbólica virilidad.

Pero la bondadosa intención de la madre de proteger a su hijo cobra aquí un inesperado revés, que en realidad es una vuelta hacia ella misma. Lo que queremos decir es que es la madre la que está en el talón, como aferrándose a la nada; aferrándose a sí misma. Y se aferra para que el pequeño Aquiles no la pierda, y ella misma no se pierda en el vacío de esa falta. La madre se niega a ser perdida, a faltarle a su hijo como objeto de deseo. Por eso el talón es la marca perpetua de la perpetua falta; la falta de la madre. Y por eso mismo intenta protegerlo ungiéndolo en las aguas de la laguna, y lo consigue: logró así protegerlo del padre, pero no pudo sin embargo protegerlo de ella misma, volviéndolo más débil que cualquiera de los más débiles de los mortales.

Por eso decimos que el talón es un lapsus de la madre de Aquiles. Porque ella buscaba protegerlo para protegerse, y si bien termina protegiéndolo de todo no puede impedir protegerlo de ella misma, de la propia fragilidad que le ha creado con su deseo de que nada pueda lastimarlo. Es como el lado oscuro de su deseo; quedar protegido ante el padre y desprotegido ante ella. Fue la forma más efectiva de castrarlo. La forma más explícita de decirle vas a poder luchar con los guerreros más poderosos y más invencibles de la tierra, vas a poder luchar con la vida misma, pero al mismo tiempo cuando te toquen ahí, cuando alguien llegue a ese lugar donde estoy yo ahora, y te encuentres cara a cara conmigo, con el recuerdo de lo que he sido yo alguna vez para ti, es decir con el poder que he tenido yo sobre ti cuando apenas dabas tus primeros pasos en la vida, tu poderosa y atlética musculatura te abandonará en un instante y flaquearás. Mi presencia allí te doblegará, y en cuanto menos lo pienses caerás de rodillas como si estuvieras ante la presencia de un dios –o de una diosa- invisible.

El talón es lo que a Aquiles le permitió ser invulnerable, y al mismo tiempo, morir. Ya que es esa misma mano fantasmática de la madre, la que le quedó allí, tatuada a fuego en el tobillo, la que no lo suelta desde entonces, la que lo hizo vulnerable a todo, ya que es la zona del cuerpo que quedó sin cobertura de protección. En el talón de Aquiles está la madre y está el deseo de la madre, con una inscripción lapidaria: “De mí no te separarás”.

El poderoso Aquiles se encuentra encadenado a la madre por ese grillete que es su mano aferrada fuertemente al tobillo, logrando tener un poder casi absoluto sobre el héroe, marcándole ya desde el nacimiento el lugar por donde ha de encontrar la muerte. Pues Tetis ha hecho de Aquiles un héroe invencible -pero no totalmente invencible-, le ha dejado al menos una pequeña hendidura por la que podrá ser fácil y totalmente destruible, un punto de fragilidad que ni siquiera tienen los mortales más débiles. (Ni a ninguno de los mortales más frágiles se lo mata lastimándole el talón).

En el talón, por lo tanto, y no en ninguna otra parte de su colosal musculatura sino en un simple tendón de la pierna, yace el lugar donde se encuentra el objeto más sagrado que tiene el más grande de todos los guerreros antiguos: la madre. La que llevó con él toda su vida. La que le brindó la fortaleza, la que guió en cada uno de sus pasos y la que lo hizo ser veloz. (Recordemos que le decían “el más veloz de los hombres” y “el de los pies alados”). Tal vez por eso luchaba en batalla de esa forma tan característicamente aguerrida y despiadada; y decimos: no solo para defenderse, sino también para defenderla.

Y así termina el relato Homero. Tras rechazar a los troyanos ante las murallas de la ciudad, Paris, guiado por Apolo, le disparó una flecha envenenada que acertó en su punto vulnerable, que era en verdad la parte más humana del héroe semi divino. He aquí el giro más dramático de su destino visto bajo nuestra singular mirada brusttakiana: Paris acaba con Aquiles cuando le mata a la madre.

(Cabe destacar que en la epopeya de la Ilíada  
no se llega a relatar la muerte de Aquiles)

HUGO CUCCARESE

